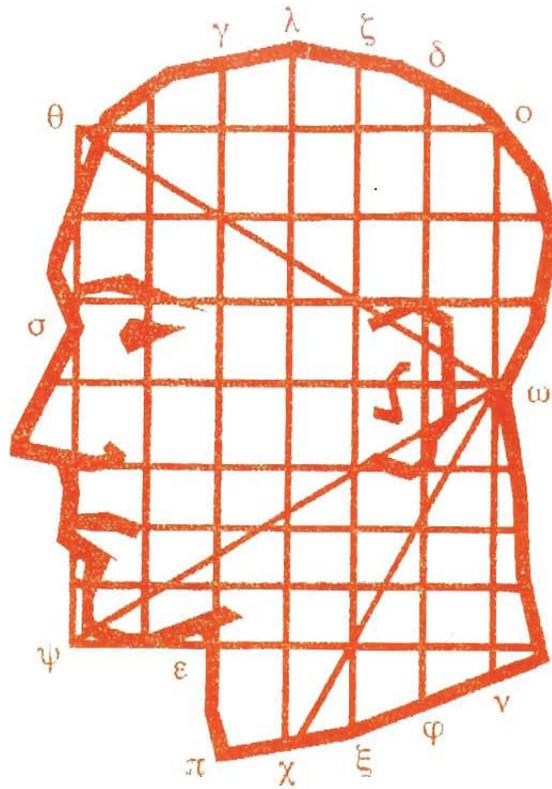


Guillem Feixas
José Manuel Cornejo

Manual de la
técnica de rejilla

mediante el programa
RECORD V. 2.0

Segunda edición revisada y ampliada



Guillem Feixas / José Manuel Cornejo Manual de la técnica de rejilla

La técnica de rejilla es un instrumento de evaluación de las dimensiones y estructura del significado personal que se deriva de la teoría de los constructos personales. Tanto en la versión original de G. A. Kelly (1955) como en sus continuas actualizaciones, esta técnica pretende captar la forma en que una persona da sentido a su experiencia en sus propios términos. No se trata, por tanto, de un test convencional, sino de una forma de entrevista estructurada orientada a explicitar y analizar los constructos con los que la persona organiza su mundo. De la entrevista se genera una matriz de datos que se somete a varios análisis para revelar su estructura implícita. El programa RECORD ofrece los resultados de una forma clara y proporciona además una serie de gráficos de fácil interpretación. Todo ello permite dibujar la estructura del mapa cognitivo del sujeto desde su propia semántica, culminando así, con rigor metodológico, una vieja aspiración fenomenológica.

Se trata de un instrumento muy flexible que puede adaptarse a diversas áreas de aplicación: evaluación individual, grupal, familiar y de pareja, intervención psicoeducativa, asesoramiento vocacional, investigación de mercados, asesoramiento empresarial, investigación terapéutica, estudio de la estructura cognitiva de la personalidad, etc.

Guillem Feixas es coautor de *Constructivismo y psicoterapia* y *Aproximaciones a la psicoterapia* (este último, también publicado por Paidós, junto a María Teresa Miró). José Manuel Cornejo ha escrito *ANCORSIM: programa informático de análisis de correspondencias* y *Técnicas de investigación social: el análisis de correspondencias*. Ambos son profesores de la Facultad de Psicología de la Universidad de Barcelona.

ISBN 84-493-0317-6



9 788449 303173

MANUAL DE LA TÉCNICA
DE REJILLA
MEDIANTE EL PROGRAMA
RECORD v.2.0

EVALUACIÓN PSICOLÓGICA

Selección de títulos

GUILLEM FEIXAS Y JOSÉ MANUEL CORNEJO

Manual de la técnica de rejilla mediante el programa RECORD v. 2.0

GREG J. NEIMEYER (compilador)

Evaluación constructivista

MARÍA MARTINA CASULLO (compiladora)

Evaluación psicológica en el campo de la salud

FRANCISCO JAVIER SAINZ Y LOURDES GOROSPE

El test de Rorschach y su aplicación en la psicología de las organizaciones

MARÍA MARTINA CASULLO Y OTROS

Proyecto de vida y decisión vocacional

ALBERTO J. CAMPO Y CRISTINA RIBERA

El juego, los niños y el diagnóstico «La hora de juego»

RENÉE STORA

El test del árbol

MAX LÜSCHER

Test de los colores

EMANUEL F. HAMMER

Tests proyectivos gráficos

HERBERT PHILLIPSON

Test de relaciones objetales

LAURETTA BENDER

Test gúestáltico visomotor

DALE B. HARRIS

El test de Goodenough

GUILLEM FEIXAS
JOSÉ MANUEL CORNEJO

MANUAL DE LA TÉCNICA
DE REJILLA
MEDIANTE EL PROGRAMA
RECORD v. 2.0

Segunda edición revisada y ampliada



PAIDÓS

Barcelona
Buenos Aires
México

1ª edición, 1996

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© de todas las ediciones en castellano,
Ediciones Paidós Ibérica, S.A.,
Mariano Cubí, 92 - 08021 Barcelona
y Editorial Paidós, SAICF,
Defensa, 599 - Buenos Aires

ISBN: 84-493-0317-6

Depósito legal: B-29.384/1996

Impreso en Novagràfik, S. L.,
Puigcerdà, 127 - 08019 Barcelona

Impreso en España - Printed in Spain

SUMARIO

Agradecimientos	9
1. Introducción	11
2. Etapa de diseño	15
Selección de los elementos	15
Selección de los constructos	17
Selección del sistema de puntuación	18
Número de rejillas a administrar	18
El diseño de la rejilla de Daniel: presentación del caso	19
3. Fase de administración	21
Elicitación de elementos	21
Elicitación de constructos	23
Facilitación de la entrevista	25
Finalización de la elicitación	25
Constructos a descartar	26
La rejilla de Daniel	27
Sistemas de puntuaciones	27
Dificultades al asignar puntuaciones	29
4. Tratamiento matemático de los datos	31
Breve historia del análisis de los datos de rejilla	31
El análisis de correspondencias mediante el programa RECORD	34
Resultados del análisis de correspondencias	35
Las salidas gráficas del análisis de correspondencias con el programa RECORD	36
Distancias y correlaciones en la rejilla de Daniel	44
5. Índices de medida cognitivos	49
5.1. La medida de la construcción del sí mismo	49
La diferenciación entre el yo y el ideal	50
La diferenciación entre el yo y los otros	50
La diferenciación entre el ideal y los otros	52
Perfiles tentativos del patrón de construcción del sí mismo	52

5.2. La medida de la estructura cognitiva	54
La complejidad cognitiva de Bieri	54
El porcentaje de Varianza Explicado por el Primer Factor (PVEPF) como medida cognitiva	54
El índice de intensidad	55
La complejidad cognitiva como factor bidimensional	56
Perfiles tentativos de complejidad cognitiva	57
La medida de la potencia discriminativa	58
El índice de polarización	59
El análisis de conflictos	60
Otras medidas cognitivas globales	61
6. La comparación de rejillas	63
Comparación de los ejes principales	64
Comparación de los clusters	64
Comparación de los índices de medida cognitivos	64
7. Fiabilidad y validez	69
7.1. Fiabilidad	69
Fiabilidad de los elementos	70
Fiabilidad de los constructos	70
Fiabilidad de las puntuaciones	72
Fiabilidad de los índices de medida	72
Factores que afectan a la fiabilidad	74
7.2. Validez	75
Validez de contenido	75
Validez de constructo	76
Validez discriminante	76
Validez convergente	77
Validez predictiva	78
8. Manual operativo del programa RECORD v. 2.0	79
Datos técnicos del programa	79
Sistema de protección	79
Instalación	79
Funcionamiento del programa y manejo de ficheros de entrada y salida	79
Arranque y menú inicial	80
Creación del fichero de datos	80
El fichero de datos «*.dat»	82
La ejecución del análisis	82
Opciones interactivas del análisis de datos	84
Los índices cognitivos	86
La salida y grabación de los resultados	86
Distribuidores, servicio de asistencia técnica, consultas, etc.	88
Referencias bibliográficas	89
Información sobre el disquete que acompaña este manual	96

AGRADECIMIENTOS

Al profesor Dr. Francisco Rivas y a sus colaboradores les debemos el primer libro en lengua española sobre la técnica de rejilla, así como un primer cuerpo de investigaciones realizadas en nuestro país. Concretamente es oportuno destacar su sugerencia de utilizar el análisis de correspondencias para el análisis de constructos personales.

Algunos de los trabajos más laboriosos en la realización de la primera versión del programa de ordenador RECORD han recaído en Lorenzo Bach, un inestimable colaborador que no ha regateado esfuerzos, ni humanos ni conceptuales, para facilitar la creación de un programa y un manual operativo lo más útiles y rigurosos posible.

Es preciso reconocer también el apoyo recibido por parte del «Departament de Personalitat, Avaluació i Tractament Psicològics» y del «Departament de Psicologia Social» para la realización de esta obra y del programa RECORD.

Finalmente queremos expresar nuestro agradecimiento a los centenares de personas a las que hemos administrado una rejilla para explorar la estructura de su significado personal, bien sea en un contexto clínico o en otros. De todos ellos hemos ido aprendiendo los mil y un detalles y sutilezas que puede implicar la administración, el análisis e interpretación de la técnica de rejilla.

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

La técnica de rejilla es un instrumento de evaluación de las dimensiones y estructura del significado personal. Pretende captar la forma en la que una persona da sentido a su experiencia en sus propios términos. No se trata pues, de un test convencional sino de una forma de entrevista estructurada orientada a explicitar los constructos con los que la persona organiza su mundo. Nuestra forma de conocer o interpretar nuestro entorno, a los que nos rodean y a nosotros mismos está guiada por una teoría implícita fruto de las particulares conclusiones que hemos sacado de nuestra experiencia previa. La técnica de rejilla es, en su diversidad de formas, un método para explorar la estructura y el contenido de estas teorías implícitas o redes de significado a través de las cuales percibimos y actuamos en el acontecer cotidiano.

George A. Kelly, poniendo su formación matemática al servicio de la comprensión del ser humano, creó la técnica de rejilla (llamada RepTest en su forma original) como instrumento para la obtención y análisis de constructos personales. En efecto, la técnica de rejilla ha nacido en el seno de la **Teoría de los Constructos Personales** (TCP) de Kelly (1955) (véase, p. ej., Avia, 1986; Bannister y Franse-lla, 1986; Botella y Feixas, en prensa; Feixas y Villegas, 1993; Landfield y Leitner, 1980;

Rivas y Marco, 1985; para una introducción a la TCP), un enfoque que ha sido considerado predecesor de la perspectiva cognitiva hoy predominante en la psicología clínica contemporánea. Aunque de difícil clasificación, está bastante extendida la idea de Mahoney (1991; Mahoney y Gabriel, 1987) de considerar la TCP como un enfoque cognitivo-constructivista (véase Feixas y Villegas, 1993; Neimeyer y Mahoney, 1995), lo cual estaría en congruencia con el carácter fenomenológico que tradicionalmente se le ha asignado. Esta ubicación tiene la ventaja de vincular la TCP con los enfoques cognitivos, a la vez que la distingue de los enfoques racionalistas basados en presupuestos epistemológicos incompatibles (Feixas, 1990).

Para Kelly el ser humano es como un científico que elabora hipótesis para interpretar y dar sentido al flujo de acontecimientos en los que se encuentra. Estas hipótesis están formadas por constructos personales que son de naturaleza bipolar (al igual que las hipótesis científicas y su contraste con la hipótesis nula). Así, un constructo personal es una dimensión de significado que permite asimilar dos eventos (personas, cosas, acontecimientos, etc.) y a la vez contrastarlos con un tercero (o más), que representa(n) el otro polo del constructo. Por ejemplo, para Ana, Juan y Pedro

resultan «simpáticos» en contraste con Eduardo que es «distante». La dimensión «simpático-distante» le permite a Ana discriminar entre estas tres personas y otorgar significado a su experiencia con ellos, en el doble sentido de interpretar sus acciones pasadas y predecir sus posibilidades de acción. Por supuesto, una persona no opera sólo con un constructo, sino con una amplísima red de significado que según la TCP está formada por constructos personales jerárquicamente organizados. Los constructos más nucleares son aquellos que definen de forma más significativa al propio sujeto, su identidad. La mayoría de estos constructos nucleares sirven también para construir a seres significativos que forman el mundo interpersonal del sujeto. En cambio existen otros más periféricos que, aunque subordinados a los primeros, permiten operar los procesos de construcción y las acciones consiguientes. La técnica de rejilla es un procedimiento estructurado para captar un repertorio de estos constructos y explorar sus interrelaciones y estructura.

A diferencia de los test tradicionales, que se enclavan dentro de lo que Hampson (1982) ha llamado «**perspectiva centrada en el investigador**», la técnica de rejilla no pretende estudiar la personalidad tal como «realmente es» de acuerdo con unos constructos teóricos del investigador (p. ej., «extroversión-introversión», «lugar de control interno-lugar de control externo», etc.). Más bien se sitúa dentro de la «**perspectiva centrada en la persona**» caracterizada por el estudio de las teorías implícitas de la persona (sus teorías legas, «lay», dice Hampson), que según la TCP están formadas por sus constructos personales. En otro lugar (Feixas, 1989) hemos considerado este enfoque de la evaluación como constructivista, puesto que no parte de unos constructos teóricos empíricamente basados, sino que se interesa por explorar los procesos idiosincrásicos de construcción de la persona, es decir, se interesa menos por el mundo real

que circunda al sujeto que por su forma particular de construirlo.

Está claro que la técnica de rejilla adolece de todos los defectos imputables al autoinforme en cuanto a la «distorsión» que puede hacer el sujeto de la realidad (sus respuestas se ven influidas por su estado de ánimo en el momento, su relación con el entrevistador, el contexto en que se desarrolla, la llamada «de-seabilidad social», etc.). Pero se caracteriza por su propósito específico de estudiar la forma particular que tiene el entrevistado de construir (o, si se quiere, «distorsionar»). En efecto, según la epistemología constructivista toda construcción está influida necesariamente por la propia actividad constructiva de la persona que la ha generado (véase Feixas y Villegas, 1993; Neimeyer y Mahoney, 1995).

En la actualidad existen diversas formas de evaluación constructivista: escalamiento, autocaracterización, análisis de textos autobiográficos, etc. (véase la compilación de G. Neimeyer, 1993), aparte de los formatos abiertos de entrevista que pueden adoptar infinitud de formas y estilos. Sin embargo, la técnica de rejilla es la técnica más utilizada y más desarrollada (el lector interesado puede consultar, por ejemplo, los compendios de Beail, 1985; Feixas, 1988; Fransella y Bannister, 1977; y Rivas y Marco, 1985). Su flexibilidad permite adaptarla a multiplicidad de contextos y propósitos. Por otro lado, su carácter sistemático y el riguroso análisis matemático al que se someten los datos obtenidos mediante esta técnica la hace una excelente candidata para el estudio científico del significado personal, en la diversidad de áreas en las que tal estudio es relevante. En efecto, de las casi 1.700 publicaciones (Neimeyer, Baker y Neimeyer, 1990) que han producido los psicólogos e investigadores de la TCP, el 60% utiliza la técnica de rejilla. Sus aplicaciones no sólo cubren ampliamente el área clínica (pensamiento esquizofrénico, trastornos alimentarios, depresión, trastornos neuróticos, conflic-

tos familiares, evaluación de tratamientos terapéuticos, etc.), sino que la trascienden para abarcar áreas como la educación, el asesoramiento de empresas, la inteligencia artificial y la percepción ambiental, entre otras.

En esta obra se exponen los procedimientos de los que consta la técnica de rejilla con sus variantes más importantes, facilitando así su aplicación a los procesos que el usuario quiera investigar. Esta exposición se ilustra con un caso en el que la técnica de rejilla fue utilizada en el curso de un tratamiento psicoterapéutico. Se ha escogido el ámbito terapéutico porque representa la aplicación más genuina de la técnica y porque es donde más apreciaciones específicas pueden realizarse. Sin embargo, ello no impide que el usuario pueda aplicarlo a otros campos con modificaciones mínimas.

El proceso de aplicación de una rejilla conlleva fundamentalmente cuatro fases, que sirven también para estructurar esta obra. Puesto que la técnica de rejilla permite muchas variaciones, en la fase de diseño (cap. II) se deciden qué parámetros se van a utilizar para la aplicación concreta. En la fase de administración (cap. III) se pone en juego la forma de entrevista estructurada que produce la rejilla y su consiguiente matriz numérica. Los datos de rejilla han recibido una gran variedad de tratamientos matemáticos (cap. IV), de entre los que hemos seleccionado los que a nuestro juicio son más útiles y avanzados. Entre ellos cabe destacar el **análisis de correspondencias** (Cornejo, 1988b) que supone una mejora significativa frente a los desarrollos previos por su claridad, coherencia teórico-estadística y facilidad de uso. En efecto, el programa RECORD que presentamos en este volumen ha surgido como fruto de la adaptación para la rejilla del programa madre ANCORSIM (Cornejo, 1988a), y permite un análisis matemático cómodo y sistemático de los datos de rejilla de cara a su interpretación psicológica. Fruto de su adecuación específica para la téc-

nica de rejilla el programa RECORD ha incorporado el cálculo de los principales índices de medida cognitivos (cap. V) aparecidos en la literatura psicológica, que evalúan tanto la construcción del sí mismo como aspectos estructurales del sistema de constructos (p. ej., complejidad cognitiva). Esta aportación permite la agregación de datos de rejillas de varios sujetos o del mismo sujeto en distintas ocasiones. En este sentido, la comparación de rejillas (cap. VI) aporta un potencial adicional al permitir la evaluación del cambio en la estructura de construcción del sujeto, por ejemplo, antes y después de una intervención psicoterapéutica, educativa, etc. Finalmente, se discuten los criterios clásicos de bondad de un instrumento de medida psicológico, la fiabilidad y la validez (cap. VII), en el particular significado que estos términos adquieren en una técnica tan compleja y poco estandarizada como la técnica de rejilla. Completa esta obra el manual operativo del programa RECORD en su segunda versión (cap. VIII), que incluye los datos técnicos del programa, las instrucciones para su instalación y manejo, así como para la impresión de los resultados y gráficos que aparecen en el curso de este volumen.

Esta obra está escrita no sólo con la idea de describir los procedimientos, sino con la intención de ilustrarlos con un ejemplo clínico para hacer evidente su utilidad práctica y, además, relacionar los distintos resultados del programa RECORD en su análisis de los datos con la literatura más relevante. Con ello se pretende que se pueda hacer un uso concienzudo y teóricamente coherente de la técnica de rejilla, alejándonos en lo posible de una perspectiva atórica o meramente instrumental. Nuestro objetivo es presentar la técnica de rejilla en el contexto teórico en el que se ha generado y donde adquiere su mayor significación y coherencia: la TCP creada por Kelly y desarrollada ampliamente por sus seguidores en el seno del movimiento constructivista contemporáneo.

CAPÍTULO II

ETAPA DE DISEÑO

El diseño de una rejilla consiste en una planificación general que viene determinada por los objetivos del investigador. Esta etapa presupone un conocimiento preciso de todo el proceso de administración y análisis de la rejilla, puesto que implica tomar una serie de decisiones que van a determinar sus posibilidades. Es importante resaltar que la técnica de rejilla, no es un procedimiento totalmente estandarizado como lo son otras pruebas psicológicas, sino que hay que adaptarla a los objetivos y a la situación de evaluación en que se pretenda realizar.

En síntesis, una rejilla consta de una serie de elementos representativos del área de construcción a estudiar, unos constructos personales que sirven para discriminar entre los elementos y un sistema de puntuaciones que valora los elementos en función de la dimensión bipolar que representa cada constructo. Por tanto, los parámetros a determinar en el diseño de una evaluación mediante la técnica de rejilla son la elección de elementos, la de constructos, el sistema de puntuaciones a utilizar y el número de rejillas a administrar. Las decisiones tomadas delimitarán el tipo de información a obtener, por lo que deben seguirse claramente de los objetivos de la evaluación.

Selección de los elementos

La elección de los elementos de la rejilla se realiza en función del área o ámbito de conveniencia en el que se quiere estudiar la actividad constructiva del entrevistado. Pueden obtenerse de la persona mediante títulos de roles o proporcionarlos directamente con el fin de representar un área determinada. Por ejemplo, en un estudio mercado se escogerían como elementos productos representativos de dicho mercado (p. ej., productos de limpieza, marcas de coches, etc.).

En el campo clínico los elementos suelen ser personas representativas del mundo del sujeto o de su problema. Por ejemplo, en el caso de que el sujeto presente problemas con un grupo determinado (p. ej., en el asesoramiento de miembros de equipos deportivos) puede resultar de interés incluir únicamente a los compañeros de equipo. En la mayoría de los casos, sin embargo, es en la construcción del sí mismo y de los otros donde se hallan los constructos más nucleares que pueden estar relacionados con los problemas clínicos, por lo que se produce un diseño que hemos llamado **rejilla interpersonal**. Así se escoge una lista de roles que pretende seleccionar una muestra representativa de las personas más significativas con las que trata el

Tabla 1. *Lista de roles en el REPTTEST de Kelly (1955).*

1. Escribe tu nombre
2. Escribe el nombre de tu madre (o persona que ejerció ese rol).
3. Escribe el nombre de tu padre (o persona que ejerció ese rol).
4. Escribe el nombre del hermano (o persona que ejerció ese rol) más cercano a ti en edad.
5. Escribe el nombre de la hermana (o persona que ejerció ese rol) más cercana a ti en edad.
6. Escribe el nombre de tu pareja (si no tienes, pon el nombre del amigo/a de sexo contrario con quien tengas más relación).
7. Escribe el nombre de la persona más cercana a ti de sexo opuesto, después de la antes mencionada.
8. Escribe el nombre de tu mejor amigo/a del mismo sexo.
9. Escribe el nombre de tu mejor amigo/a del mismo sexo que consideraste en un momento dado como un buen amigo/a, pero que después te ha decepcionado.
10. Escribe el nombre de la persona con quien te gustaría más hablar sobre tus sentimientos religiosos.
11. Escribe el nombre de tu médico.
12. Escribe el nombre del vecino actual que más conozcas.
13. Escribe el nombre de una persona con la que has estado vinculada pero que ahora, por una extraña razón, no te cae bien.
14. Escribe el nombre de la persona a la que más te gustaría ayudar.
15. Escribe el nombre de la persona con la que te sientes más incómodo.
16. Escribe el nombre de una persona que hayas conocido recientemente y que te gustaría conocer más.
17. Escribe el nombre del maestro que más te influyó alrededor de los 10 años.
18. Escribe el nombre del maestro cuyo punto de vista encuentras más cuestionable.
19. Escribe el nombre de una persona que haya tenido un cargo superior a ti (jefe) en alguna actividad (laboral) en un periodo de tensión.
20. Escribe el nombre de la persona que ha tenido más éxito de entre las que conoces.
21. Escribe el nombre de la persona más feliz que conozcas.
22. Escribe el nombre de la persona que parezca tener un nivel ético más elevado.

sujeto. Kelly (1955), al proponer el REPTTEST (una forma estandarizada de rejilla), sugirió una larga lista de roles (véase la tabla 1).

En general se selecciona una muestra más reducida de roles de personas importantes en la vida del sujeto, y que pueden tener una cierta relevancia para el problema que presenta: sí mismo, padres, hermanos (los más cercanos o significativos si son muchos), pareja actual, pareja anterior (cuando la relación anterior fue importante), dos o tres amigos/as, algún compañero de trabajo y un superior (si el problema tiene imbricaciones laborales), y una persona «non-grata» (alguien que el sujeto conozca pero cuya forma de ser no le gusta).

Son también de gran interés los **elementos del sí mismo** que representan aspectos parciales o roles del sujeto como el IDEAL (o «yo tal como me gustaría ser»), YO-ANTES-DEL-PROBLEMA, YO-VISTO-POR-LOS-DEMÁS (o YO-SOCIAL), YO-DENTRO-DE-UN-AÑO, YO-AL-FINAL-DE-LA-TIERRA, YO-COMO-PADRE, YO-COMO-ESPOSO, YO-COMO-TRABAJADOR, etc. Este tipo de elementos permite diseños específicos en función del problema, como YO-EMBARAZADA, YO-CUANDO-CONSUMO-DROGA, YO-CUANDO-PIERDO-EL-CONTROL, YO-CUANDO-TARTAMUDEO, etc. Sin embargo, se incluyen sólo uno o dos elementos del sí mismo (generalmente el YO, referido al momento actual, y el IDEAL) en el diseño de la

rejilla interpersonal, puesto que la inclusión de muchos de estos elementos supondría en sí misma un diseño específico (la rejilla de roles del sí mismo) en el que no cabrían ya otros seres significativos.

Como puede deducirse de los párrafos anteriores, para obtener un mayor beneficio, en términos de información clínicamente relevante, la selección de elementos ha de basarse en un conocimiento mínimo de la persona a quien se le va a administrar la rejilla, de su historia y de su problema. Para obtener este conocimiento es preciso haber realizado antes al menos una entrevista de cierta duración, en la que puede resultar de gran ayuda la elaboración de un genograma.

Otros tipos de elementos, aunque menos utilizados, son:

- a) los **metaelementos** o metapercepciones del tipo «CÓMO-JUAN-VE-A-MARÍA» o «CÓMO-MARÍA-ME-VE-A-MÍ», de mucho interés para el análisis de las relaciones familiares (véase Feixas, 1992; Feixas, Cunillera y Villegas, 1990; Procter, 1985);
- b) los **elementos relacionales** que indican, por ejemplo, cómo Juan se relaciona con María, «JUAN-A-MARÍA», o viceversa, «MARÍA-A-JUAN» (véase Ryle, 1985);
- c) los **elementos situacionales** que emplean situaciones en las que interesa investigar cómo el sujeto las construye, p. ej., «EN-EL-TRABAJO», «EN-CASA», «CON-LOS-AMIGOS», utilizadas, p. ej., en el estudio de las drogodependencias;
- d) en el campo del asesoramiento vocacional se han utilizado también las **profesiones u opciones vocacionales** como elementos (véase Rivas, 1988);
- e) en el campo de la ansiedad ante la muerte (véase R. Neimeyer, 1993) se utilizan **formas de morir** como elementos para estudiar la estructura de las actitudes ante la muerte;
- f) y **otros** elementos que se han empleado

puntualmente con el objetivo de estudiar la construcción del sujeto en un área concreta: modelos de automóvil, fotografías de gente, habitaciones, paisajes, enfermedades, para citar sólo unos cuantos tipos.

Para salvaguardar la validez de un diseño de rejilla son importantes las siguientes consideraciones:

- Los elementos deben ser homogéneos con el fin de que los constructos empleados puedan corresponder a un mismo ámbito de conveniencia.
- Los elementos deben ser lo más representativos posible del área o población que se pretende estudiar.
- Los elementos deben ser fácilmente comprensibles para el sujeto, asimilables con los de su uso habitual y adecuados a sus capacidades.

Selección de los constructos

En cuanto al tipo de constructos el investigador tiene que tomar una decisión fundamental: utilizar constructos preparados de antemano o elicitarlos directamente del sujeto. En este último caso se interesa por los constructos idiosincrásicos de la persona generalmente en el marco de un estudio clínico individual, con enfoque idiográfico. En el caso de que sea el investigador quien proporciona los constructos se interesa por las comunalidades del grupo que pretende investigar. La mayoría de los autores recomiendan, en este caso, la realización de los pruebas piloto de elicitación libre de constructos para poder seleccionar los más representativos. Otra opción, más comprometida teóricamente, es la selección de constructos de acuerdo con criterios conceptuales. En este caso, la validez del diseño se deriva exclusivamente de la validez que tenga la teoría utilizada y su operacionalización.

Cabe cuestionarse, sin embargo, si los cons-

tructos proporcionados corresponden realmente al grupo que se estudia o al sistema de constructos profesionales del investigador. En este caso la técnica de rejilla deja de ser en gran medida un instrumento fenomenológico y se asemeja a otros tipos de test. A nuestro entender es difícil evaluar los constructos personales de una o varias personas a partir de las etiquetas del investigador. Así, la mayoría de los estudios clínicos utilizan constructos elicitados por ser más característicos del sujeto a estudiar y, probablemente, de sus significados personales. Éste es el enfoque que vamos a seguir también en esta obra al referirnos a la administración de la rejilla.

Selección del sistema de puntuación

El sistema de puntuaciones escogido (dicotómico, ordinal o de intervalos) influye en la potencia del análisis matemático a realizar, así como en la duración y complejidad de la administración. Nuevamente, los criterios para la elección dependen de los objetivos del investigador, así como de las capacidades de la persona. En casos en los que se conoce una deficiencia intelectual o perceptual es necesario escoger el procedimiento más sencillo y adecuado al problema. La discusión de las ventajas y desventajas de cada uno se realiza en el próximo capítulo, puesto que van muy ligadas a la propia administración de la rejilla.

Número de rejillas a administrar

Es necesario planificar cuántas rejillas se quiere administrar y cuándo. Por ejemplo, cuando el interés del investigador es captar el cambio producido por una intervención terapéutica es preciso administrar la rejilla al menos al inicio y al final del tratamiento, siendo también muy recomendable una pasación posterior de seguimiento. En otros ca-

sos pueden resultar necesarias más pasaciones dependiendo de los objetivos.¹

Como puede verse, para poder realizar un diseño de rejilla adecuado es necesario conocer bien todo el procedimiento, e incluso tener muy claro qué tipo de información se quiere extraer. En general es aconsejable hacer un diseño que permita obtener la información que realmente se necesita en el mínimo tiempo posible. En efecto, el factor relativo al tiempo de administración resulta esencial en muchas ocasiones tanto para investigaciones a gran escala como para el trabajo clínico. La pasación de una rejilla exige dar respuesta a un número muy alto de preguntas, y el cansancio del entrevistado es un factor fundamental a considerar. Aunque el tiempo medio de administración se sitúa entre 45 y 60 minutos, son varios los factores que influyen en la duración de la administración (aparte de los relacionados con la rapidez del propio sujeto), desde el hecho de proporcionar o elicitar los constructos hasta el número de rejillas, pasando por el número de elementos y constructos. Con respecto a este último aspecto, Rivas y Marco (1985) realizaron un estudio bibliométrico basado en un buen número de artículos publicados que utilizan la técnica de rejilla y concluyeron que el número medio de elementos se sitúa entre 10 y 15, y que el número de construc-

1. A nuestro juicio, es recomendable administrar la primera rejilla a un cliente en la segunda o tercera sesión, una vez que se ha establecido una mínima alianza terapéutica (acuerdo con respecto a objetivos y procedimientos, y buena sintonía). Sin embargo, muchos terapeutas de constructos personales no administran la rejilla de forma sistemática sino cuando se producen momentos de *impasse* en el curso de una psicoterapia. En este caso, la función de la rejilla no es la de proporcionar una orientación inicial acerca del sistema de construcción del cliente, sino que se pretende la clarificación y reorientación del proceso a partir de recoger información de una forma distinta, contrastando los resultados de la rejilla con lo que el terapeuta ya sabe.

tos suele ser ligeramente inferior al de elementos. Para revestir de un mínimo de validez a un diseño de rejilla, a nuestro juicio, el mínimo de elementos se situaría en 10 y el de constructos en 8, siendo recomendable que como mínimo tengamos un número superior a 100 al multiplicar los constructos por los elementos.

El diseño de la rejilla de Daniel: presentación del caso²

Daniel fue derivado a un centro privado de asistencia psicológica por un terapeuta en formación en dicho centro. En el momento de su admisión, Daniel, un maestro de 27 años de edad, casado y con un hijo, había sufrido una serie de ataques de angustia recurrentes por un período de tres meses, ajustándose a los criterios establecidos por el DSM-III-R para el diagnóstico de trastorno por ataques de angustia (sin agorafobia) de gravedad moderada.

En la primera sesión el cliente mostraba signos evidentes de ansiedad relacionados con la expectativa de un nuevo ataque y con el temor a no poder «curarse» y «volverse loco», además de presentar serias dificultades para el funcionamiento básico cotidiano (p. ej., incapacidad para conducir), hallándose de baja médica laboral. Con la ayuda del tratamiento psicoterapéutico, en tres semanas el cliente fue capaz de volver a un funcionamiento adecuado (y al trabajo), y a los tres meses habían desaparecido notablemente los síntomas de ansiedad. El enfoque terapéutico empleado puede definirse como cognitivo-constructivista (Feixas y Villegas, 1993; Kelly, 1955; Mahoney, 1991), pero la técnica de rejilla se hubiera podido aplicar con cualquier otro

tipo de tratamiento, puesto que su función es la de evaluar sus efectos cualquiera que fuese la forma de tratamiento empleada.

Se decidió aplicar la rejilla lo más pronto posible dentro del proceso terapéutico, puesto que en los trastornos de ansiedad la influencia potencialmente tranquilizadora del terapeuta puede actuar ya de forma muy temprana. Así, se administró a Daniel una primera rejilla inmediatamente después de la primera sesión de acogida y recogida de datos.

Como hemos dicho anteriormente, el diseño de una rejilla depende de su finalidad, de lo que se quiere evaluar. En nuestro ejemplo se pretende comprender la estructura del sistema de construcción del cliente en el área interpersonal, lo que implica el diseño de lo que antes hemos llamado rejilla interpersonal. Así, se incluyeron elementos personales como el sí mismo, personas representativas de su entorno familiar y de sus amigos, con la idea de que no superaran en mucho los 10 elementos. En cuanto a los constructos no hubo duda en elicitarlos puesto que ello era coherente con la finalidad de conocer los significados personales de Daniel en sus propios términos. El sistema de puntuación elegido fue una escala de 7 intervalos tipo Likert (véase el próximo capítulo), puesto que el sujeto no mostraba ningún déficit considerable de comprensión. En cuanto al número de rejillas, se decidió pasar, además de la del inicio, una rejilla cada tres meses utilizando los mismos constructos y elementos obtenidos en la primera aplicación para poder hacer comparaciones matemáticas entre ellas. Sin embargo, y en aras de la brevedad, en este volumen sólo se analizarán la rejilla inicial y la final (cap. VI) como ejemplo de la evaluación del cambio terapéutico.

2. Una primera presentación del caso ya se hizo en Feixas (1991). Los nombres y datos principales han sido ligeramente modificados para proteger la identidad del cliente.

CAPÍTULO III

FASE DE ADMINISTRACIÓN

Existen procedimientos informatizados que administran la rejilla de forma interactiva como, por ejemplo, los programas PEGASUS (Thomas y Shaw, 1977), FLEXIGRID (Tschudi, 1993), REPGRID (Shaw, 1989) y G-PACK (Bell, 1987), pero en general se utiliza una forma de entrevista estructurada que describimos a continuación y que implica la interacción entre entrevistador y entrevistado. Para ello resulta adecuado crear un contexto relajado que permita a la persona expresar sus impresiones sin que las considere un juicio soberano, sino simplemente su visión particular y subjetiva.

En términos generales cualquier situación de entrevista supone un cierto encaje entre los sistemas de construcción de dos o más personas. En esta interacción se pone de manifiesto la actitud del entrevistador, si intenta someter los constructos del entrevistado a los suyos, o bien si profesa un profundo respeto hacia las construcciones genuinas del entrevistado. Al realizar la entrevista es importante que el investigador tenga presente el enfoque fenomenológico de la técnica de rejilla, según el cual lo que interesa es captar los procesos de construcción del entrevistado reduciendo al mínimo la influencia del entrevistador.

En este capítulo se va a describir la administración de una rejilla interpersonal cuyos

elementos y constructos no son proporcionados, proceso que consta de tres fases: elicitación de elementos, elicitación de constructos y puntuación (en el caso de que proporcionen elementos y constructos se puede pasar directamente a las puntuaciones). Este proceso se va a ilustrar con la rejilla inicial de Daniel. Para la administración de la rejilla interpersonal proponemos utilizar el protocolo que figura en la página siguiente.³

Elicitación de elementos

La elicitación de elementos para una rejilla interpersonal supone, como hemos anunciado en el capítulo anterior, la provisión de una lista de roles interpersonales, así como la de uno o dos elementos del sí mismo. En el caso Daniel que nos sirve de ejemplo, ya hemos dicho que se había realizado una entrevista antes de la administración de la rejilla y

3. El protocolo que presentamos es sólo una de entre varias opciones posibles. Hay modelos que presentan el polo derecho a la derecha de la matriz de datos, otros que definen «a priori» un polo como positivo y otro como negativo. Por supuesto, para una rejilla de más de 20 constructos o elementos es necesario ampliar este protocolo. El usuario puede construir el suyo propio de acuerdo con sus propósitos y necesidades.

se disponía de un genograma, además de datos relativos a su historia y situación personal. Ello permitió seleccionar algunas de las personas más significativas de su mundo. La lista de roles utilizada fue: YO, MADRE, PADRE, HERMANO, HERMANA, PAREJA, ABUELO, AMIGO, AMIGA, «NON-GRATA» («alguien que conozcas pero cuya forma de ser no te gusta»), TERAPEUTA-ANTERIOR,⁴ y una vez elicitados los constructos se añadieron los dos elementos siguientes: YO-ANTES-DE-LA-CRISIS e IDEAL. Puede facilitar el proceso escribir cada elemento en una tarjeta en blanco. Estas tarjetas son muy prácticas a la hora de efectuar las presentaciones de elementos en la elicitación de los constructos personales. Este proceso de elicitación se describe en la tabla 2.

A la vez que el sujeto va rellenando las tarjetas, el entrevistador puede ir rellenando los títulos de las columnas en la hoja de protocolo en sentido vertical. Es adecuado que el entrevistado lo advierta, e incluso conveniente realizar un comentario del tipo: «A medida que usted va escribiendo los nombres en las tarjetas, yo lo hago en la parte superior de esta hoja», puesto que al final deberá manejar él mismo la hoja de protocolo.

Rowe (1976) observa que la forma en que la persona proporciona los nombres para los títulos de rol y las omisiones son ya un primer material a tener en cuenta. Este proceso nos da una idea de la gama de relaciones que tiene la persona. Por ejemplo, se ha dado el caso de personas de las que sólo se pueden obtener elementos correspondientes a títulos de rol familiares y es muy difícil encontrar otras personas significativas fuera del contexto familiar. Esto, sin duda, presenta cierta re-

4. Daniel había asistido a unas sesiones de psicoterapia grupal y había mantenido varias conversaciones con el terapeuta del grupo, figura de quien hablaba con cierta frecuencia, motivo por el cual se decidió incluirlo como elemento.

Tabla 2. *Instrucciones para la obtención de los elementos para la rejilla interpersonal.*

«Anota en cada una de estas tarjetas los nombres con los que llames a las personas o roles que te iré nombrando. Por ejemplo, anota en la primera tarjeta tu propio nombre (se dejan unos segundos para que lo haga), en la segunda el de tu madre o bien "Mamá" o la forma en que tú la llames habitualmente (se dejan unos segundos para que lo haga), ...», y así sucesivamente para todos los miembros de su familia incluidos como elementos. A continuación se le dice: «En la tarjeta siguiente anota el nombre de un amigo que conozcas bien, quizás el de tu mejor amigo, (se deja unos segundos para que decida a quien poner y lo anote)...», y así sucesivamente para el resto de elementos.

levancia clínica al indicar un posible déficit en las relaciones interpersonales.

Elicitación de constructos

Existe una diversidad de procedimientos estructurados para la obtención de constructos personales⁵ (el propio Kelly definió seis formas), pero hemos optado por simplificarla en dos procedimientos: uno por tríadas y otro por díadas de elementos. Ambos consisten en realizar unas preguntas en relación a las similitudes y/o diferencias entre series de elementos (3 o 2 según el caso) previamente

5. La rejilla consiste en la aplicación de un conjunto de constructos a una serie de elementos. Tanto los elementos como los constructos pueden haberse obtenido por cualquier método; por ejemplo, en una entrevista en la que el cliente se exprese utilizando sus constructos de forma espontánea. Otros ejemplos pueden ser los textos de tipo autodescriptivo como la autocaracterización, la autobiografía, y diarios, epistolarios, etc.

seleccionadas. Las características que aporta el sujeto según las cuales dichos elementos son similares (o diferentes) representan los constructos personales. Así, un constructo típicamente viene expresado por un adjetivo (p. ej., «honrado», «desagradable») o por una frase breve con función adjetiva (p. ej., «habla por los codos», «alguien de quien no te puedes fiar»). Para la elicitación resulta de gran utilidad el uso de las tarjetas donde se han escrito los elementos.

- a) **Elicitación por tríadas de elementos.** Se trata de la forma original utilizada por Kelly. Consiste en presentar tres elementos y preguntar: «¿En qué aspecto se parecen dos de estos elementos y son a la vez distintos del tercero?», y a continuación: «¿En qué sentido se diferencia el tercer elemento de los otros dos?». El número de tríadas a presentar así como su orden lo determina el entrevistador. Kelly sugirió que se podían presentar las tríadas de forma secuencial cambiando sólo un elemento cada vez. Si se mantiene en cada presentación el elemento que corresponde al sí mismo probablemente se asegura la relevancia personal de los constructos elicitados.
- b) **Elicitación por díadas de elementos.** Epting, Suchman y Nickeson (1971) afirman que se pueden obtener polos de contraste más explícitos presentando sólo dos elementos. Este procedimiento implica tanto preguntas de similitud («¿Cuál es la característica que tienen en común estos dos elementos?», «¿En qué se parecen estos dos elementos?») como preguntas de diferencia («¿En qué se diferencian estos dos elementos?»). La explicación de esta diferencia da lugar directamente al par de opuestos, aplicándose cada uno a un elemento de la díada. Mientras que la pregunta de diferencia aporta directamente el par de

opuestos (cada elemento representado en un polo), la pregunta de similitud requiere aún otra para elicitación del opuesto («¿Cuál es el opuesto de esta característica?»). Este procedimiento se repite en comparaciones de varios elementos de forma que todos sean utilizados.

Se recomienda el uso del procedimiento diádico, ya que, como Yorke (1985) ha puesto de manifiesto, la presentación por díadas es más sencilla, induce a menos errores de administración, y evita en mayor medida la elicitación de polos opuestos correspondientes a otros constructos de gran proximidad semántica, pero quizá de distinto nivel jerárquico.

En nuestra práctica habitual realizamos primero la pregunta de similitud y luego la de diferencia, para cada par de elementos. A veces la persona puede ofrecer más de un constructo de similitud o más de una diferencia. En otras ocasiones, el entrevistado tiene dificultades para encontrar similitudes o diferencias, y entonces se pasa a la siguiente pregunta o díada de elementos. Cuando la persona repite un constructo se la escucha, pero no se anota de nuevo ni se pregunta por el opuesto.⁶

En una rejilla de 13 elementos, como la del ejemplo, el número teóricamente posible de díadas a presentar es de 78. Por supuesto, por obvias razones de tiempo no pueden presentarse todas las combinaciones posibles de

6. En el estudio realizado por Shubsachs (1975) se concluye que los constructos que más se repiten en el proceso de elicitación son los más importantes, y ello es lógico puesto que al menos queda claro que son más fácilmente accesibles en la memoria. La repetición de un constructo, pues, nos puede indicar que éste tiene un cierto grado de supraordenación en el sistema del cliente. Una sugerencia sería anotar los constructos que se repiten (y el número de repeticiones) para tenerlo en cuenta en la fase de interpretación de los datos.

elementos (dos a dos) sino que hay que hacer una selección, y más teniendo en cuenta que por cada díada se pueden obtener varios constructos. En los estudios experimentales o con grupos es frecuente realizar un sorteo al azar para seleccionar las díadas a presentar, pero en la investigación clínica parece lógico primar aquellos elementos a los que se otorga mayor relevancia. No existen al respecto instrucciones claras en la literatura, pero hemos adoptado los siguientes criterios:

1. Procurar que cada elemento salga al menos una vez en las díadas de elementos presentadas.
2. Que el elemento YO salga en conjunto con la madre, padre, pareja, con la persona «non-grata» y en ocasiones con algún hermano.
3. Excluir de las presentaciones de díadas los elementos más artificiosos como, por ejemplo, el IDEAL (aunque se incluyan luego a la hora de puntuar).
4. Dedicar más tiempo a las primeras díadas de elementos (que incluyen al sí mismo y a elementos familiares) que al resto.

(Véase el ejemplo de secuencia de díadas para el caso Daniel, más adelante.)

- c) **Elicitación por un sólo elemento.** También conocida por elicitación monádica, esta forma de obtener constructos es la que más se acerca a la conversación informal. Consiste en pedirle al sujeto que describa la personalidad o forma de ser de cada elemento, con sus propias palabras. La tarea del entrevistador consiste en anotar los constructos tal como van apareciendo, y preguntarle por sus opuestos.

Facilitación de la entrevista

Puede suceder que en el transcurso de la entrevista la persona se bloquee a la hora de

responder una pregunta o sugerencia que se le haya hecho. Para facilitar el proceso, algunos autores sugieren lo siguiente:

«Animad a la persona a que diga cualquier cosa que se le pase por la cabeza sin preocuparse por el hecho de que repita frases. Si la persona siente que tendría que responder con mayor rapidez o encuentra difícil expresarse con palabras más apropiadas, hay que reafirmarla diciéndole que esta tarea supone una nueva experiencia y que la mayoría de las personas tienen dificultades en realizarla por primera vez (lo cual es verdad)» (Landfield, 1971, pág. 135).

«Podéis decir: “Creo que he entendido lo que querías decir, pero sólo para asegurarme, ¿podrías decirme otra vez lo que tienes en mente al decir esto?”. A menudo, al repetir la discriminación la persona es capaz de rigidificar su construcción y expresarla en media docena de palabras. En cualquier caso, si dudáis del significado de un constructo, la obtención del polo opuesto seguramente os lo aclarará» (Fransella y Bannister, 1977, pág. 17).

Estos intentos de facilitación pueden ser muy útiles, pero hay que tener en cuenta que se trata de minimizar la influencia del entrevistador a la hora de determinar los constructos que se eliciten.

Finalización de la elicitación

Siguiendo esta secuencia de entrevista muchos sujetos llegan a un punto en que se produce una especie de saturación, denotada porque cuesta mucho que aparezcan constructos nuevos, o porque las respuestas que da parecen más superficiales. Si al llegar a esta situación todos los elementos han aparecido en las díadas presentadas, lo mejor es dejar aquí la elicitación y pasar a la siguiente fase. Es cierto que hay sujetos que por su riqueza verbal y/o cognitiva proporcionan varios constructos por cada comparación, con

lo que el punto de saturación no parece obvio o llega cuando ya se tienen muchos constructos. En este punto hay que plantearse la cuestión del máximo número de constructos aceptable. Aunque el protocolo sólo prevé un máximo de 20, pueden elicitarlos unos cuantos más, pero hay que tener en cuenta que un número mayor a 25 puede presentar problemas de interpretación clínica (por la excesiva cantidad de material) y puede superar los límites operativos de algunos programas de análisis matemático (véase el manual operativo del programa RECORD, cap VIII).

Constructos a descartar

Otro aspecto a considerar es la exclusión por parte del entrevistador de algunos de los constructos generados por la persona. Se aconseja descartar los constructos que no resulten apropiados al propósito de la evaluación que se está realizando. En general, en las investigaciones clínicas tiene poco interés que la similitud entre dos personas sea, por ejemplo, el color del cabello. Hunt (1951), en su tesis doctoral dirigida y comentada por Kelly (1955), elaboró una clasificación de constructos orientada a detectar aquellos potencialmente poco útiles:

1. **Constructos excesivamente permeables.** Se trata de constructos demasiado generales cuyo ámbito de conveniencia es muy amplio, y con poco poder discriminativo entre los elementos escogidos. Por ejemplo, el constructo «ser humano-animal» no resulta de ninguna utilidad. Tampoco el constructo «hombre-mujer» resulta informativo como respuesta a una pregunta de elicitación, puesto que ya se sabe por los datos que se tienen de los elementos.
2. **Constructos excesivamente impermeables.** Pueden resultar poco útiles precisamente por discriminar en un aspecto muy específico sólo aplicable a unos cuantos

elementos, es decir, con un ámbito de conveniencia muy reducido (p. ej., el constructo «delega trabajo-carga con todo el trabajo» puede aplicarse con cierta dificultad a las personas que no son del ámbito laboral).

3. **Constructos situacionales.** Son discriminaciones en base a un aspecto relacionado con la ubicación física de los elementos (p. ej., barrio, país, lugar concreto, etc.). Pueden tener o no interés dependiendo del propósito de la investigación. A menudo, en el campo de la investigación interpersonal y psicológica son poco útiles.
4. **Constructos superficiales.** Son constructos referidos a características no psicológicas o accidentales, como, por ejemplo, «ojos azules», «pelo rubio» o «lleva corbata».
5. **Constructos derivados directamente de un título de rol.** Tampoco estos constructos, como por ejemplo «maestro», «progenitor», etc., suelen ser informativos.
6. **Constructos vagos.** Respuestas como «ambos son buena gente», o «los dos son "guay"», pueden resultar demasiado imprecisas y es necesario indagar un poco más si se trata de un constructo con valor discriminativo entre los elementos o de una disposición más general y, por tanto, vaga.

De estos criterios de exclusión se puede deducir que los constructos que interesan en el campo clínico son los que describen características de la personalidad o forma de ser, y que discriminan adecuadamente entre los elementos.

La rejilla de Daniel

En el caso Daniel, seleccionamos dos elementos, empezando por «Madre» y «Daniel», y le preguntamos: «¿De qué manera, para ti significativa, se parecen estos dos elemen-

tos?» o bien: «¿Qué característica tienen en común estos dos elementos?». Daniel contestó diciendo que ambos eran «nerviosos». A continuación se le pidió la característica que él consideraba opuesta a «nervioso», y se obtuvo el constructo «nerviosa-relajada». ⁷ Este constructo se anotó tal cual en la hilera «1» de la hoja de protocolo, situando al primer polo a la izquierda y al segundo a la derecha. A continuación se le preguntó: «¿En qué se diferencian tu padre y tu madre?», y Daniel contestó: «En que mi padre es un fresco y mi madre es más comprometida con las cosas», y así se obtuvo el segundo constructo «fresca-comprometida». Seguidamente se repitió el procedimiento con la díada formada por los elementos YO y PADRE. La secuencia de díadas presentadas fue la siguiente:

1. MADRE, YO
2. PADRE, YO
3. PADRE, MADRE
4. HERMANO, HERMANA
5. PAREJA, YO
6. ABUELO, YO
7. AMIGO, AMIGA
8. NOÑ-GRATA, YO
9. TERAPEUTA ANTERIOR, YO

Una vez presentadas estas díadas Daniel había agotado en gran medida su capacidad para producir constructos relevantes. Los constructos se habían ido repitiendo bastante en las últimas comparaciones, produciéndose la sensación de saturación a la que antes aludíamos, por lo que dimos por terminada esta fase.

7. Aunque en el proceder de la rejilla los constructos se aplican tanto a elementos masculinos como femeninos, optamos por escribirlos en género femenino puesto que se refieren a una «persona».

Sistemas de puntuaciones

Una vez que se han obtenido los elementos y los constructos, se anotan en la tabla de doble entrada del protocolo cuya intersección genera una cuadrícula o rejilla que da nombre al instrumento. Se puede dar este protocolo al sujeto explicando que los elementos figuran escritos en vertical en la parte superior y definen las columnas. Los constructos se anotan en horizontal a la izquierda de la rejilla dando nombre a sus hileras. La finalidad de esta disposición es que cada constructo se aplique sobre todos los elementos mediante algún sistema de puntuaciones. De aquí viene el requerimiento de que todos los elementos estén dentro del ámbito de conveniencia de los constructos. La tarea que le queda al sujeto es otorgar una puntuación (de acuerdo con el sistema elegido) que defina la situación que ocupa cada elemento en relación a cada constructo. En general se aconseja que lo haga completando hileras, de izquierda a derecha, y siguiendo con una nueva hilera al acabar la primera. Se han descrito varios sistemas de puntuaciones, cada uno de ellos con sus ventajas e inconvenientes:

- a) **Sistema dicotómico.** Consiste en puntuar cada elemento con un círculo, si se define por el polo izquierdo, o bien una cruz, si se define por el polo derecho (obviamente, se puede utilizar cualquier otra convención, por ejemplo, «0» y «1»). Supone la inclusión de todos los elementos en uno u otro polo de cada constructo. Este sistema es el más simple en cuanto a la administración, por lo que resulta adecuado para personas con déficits cognitivos o niños, puesto que permite evitar el uso de números, que requerirían un mayor nivel de abstracción. También se puede utilizar la siguiente variante, en la que se emplean las tarjetas con los elementos, y es el entrevistador quien anota las puntuaciones:

«Pon en un montón, aquí a la derecha, las tarjetas que correspondan a las personas mejor definidas por el polo derecho del constructo, y en el montón de la izquierda las que mejor se definan por el constructo de la izquierda».

Kelly sugirió que cuando en un constructo casi todos los elementos se incluyen en un polo, de forma que el opuesto queda con sólo uno o dos elementos, se elimine el constructo a causa de su poca capacidad para discriminar y del balanceo producido en los cálculos numéricos. Por otro lado, la solución propuesta por Bannister (1960), denominada «split-half» (situar la mitad de los elementos en cada polo), supone una limitación considerable de movimientos para el entrevistado.

La simplificación que impone en los juicios del sujeto y la menor potencia de los análisis matemáticos aplicables no hacen recomendable el uso del sistema dicotómico en los casos en que se puedan aplicar sistemas más complejos. Cuando se utilice, es recomendable el uso de más elementos y constructos que los habituales para así compensar la falta de potencia de su análisis matemático.

b) **Sistema ordinal.** Este procedimiento, descrito por Bannister (1963), surgió como un intento de evitar las limitaciones antes mencionadas con los sistemas de puntuación dicotómicos. Consiste en pedir a la persona que ordene los elementos de un extremo al otro del constructo, por ejemplo, del más «honrado» al más «sinvergüenza»:

«Ordena del polo izquierdo al polo derecho los elementos, de forma que otorgues un "1" a la casilla correspondiente al elemento más "honrado", un "2" al siguiente, hasta "X" (X = número de elementos), que represente al más "sinvergüenza"».

Este procedimiento también puede resultar muy sencillo, y ha sido de gran utilidad para la aplicación de la rejilla con niños, especialmente si se utiliza el siguiente procedimiento, también con las tarjetas de elementos: «De entre estas tarjetas, ¿cuál corresponde a la persona más "honrada" y por tanto menos "sinvergüenza"?». Una vez que el sujeto ha contestado, se retira la tarjeta escogida, se anota un «1» en la casilla correspondiente y se repite la misma pregunta, ahora con un elemento menos. Al elemento escogido se lo anota con un «2» y así hasta que queda el último.

El procedimiento ordinal discrimina más que los sistemas dicotómicos pero puede forzar al sujeto a puntuar diferencias entre los elementos sin que tengamos ninguna base para asumir que existen. Su aplicación resulta más difícil a medida que aumenta el número de elementos. Además, presenta también limitaciones en cuanto a su análisis matemático. Por ejemplo, con el programa RECORD sólo se pueden computar rejillas con un máximo de 9 elementos si se utiliza el sistema ordinal.

c) **Sistema de intervalos tipo Likert.** Es el procedimiento más utilizado. A cada elemento se le asigna un valor en una escala definida por los dos polos de los constructos (véase la tabla 3).

Estas escalas pueden ir de 3 a 11 o más intervalos. Aunque 3 intervalos permiten muy poco juego y obligan a que el sujeto simplifique su respuesta, a medida que se incrementa el número de intervalos aumenta la complejidad de los juicios que tiene que realizar la persona. Por tanto, la escala de tres intervalos sólo es recomendable para los sujetos que puedan encontrar dificultades con escalas mayores. En nuestra práctica hemos encontrado que la escala de 7 intervalos es la más adecuada. En el caso de querer utilizar un número de intervalos distinto, el usuario

Tabla 3. *Ejemplo de aplicación de una escala de 7 puntos.*

Cada elemento debe puntuarse del «1» al «7» de acuerdo con el grado de identificación que tenga con los polos del constructo, teniendo en cuenta la siguiente gradación: 1. Muy «honrada» (polo izquierdo). 2. Bastante «honrada» (polo izquierdo). 3. Un poco «honrada» (polo izquierdo). 4. Punto medio. 5. Un poco «sinvergüenza» (polo derecho). 6. Bastante «sinvergüenza» (polo derecho). 7. Muy «sinvergüenza» (polo derecho).

deberá modificar el protocolo que presentamos, puesto que está diseñado sólo para una escala de 7 intervalos (éste fue el procedimiento empleado con Daniel). Además, hay que advertir que el programa RECORD admite un máximo de 9 intervalos.

Este sistema ofrece más libertad a la hora de aplicar los constructos a los elementos y no obliga a hacer discriminaciones cuando éstas no tienen sentido. Sin embargo, las escalas de intervalos no están tampoco exentas de problemas. No hay nada que nos permita asumir que las distancias entre intervalos son métricamente equivalentes. Tampoco es claro el significado que cada persona otorga a los distintos intervalos. Por ejemplo, se ha encontrado que tienen un significado más definido los puntos extremos que los intermedios, los cuales a veces resultan imprecisos (Yorke, 1985).

Dificultades al asignar puntuaciones

Independientemente del sistema utilizado, en ocasiones el sujeto no puede puntuar un elemento en un constructo porque ese constructo simplemente no se aplica a ese elemento en particular. En nuestro ejemplo, Daniel utiliza un constructo «social-no hom-

bre» que se aplica sólo a los hombres. Aunque este constructo es muy idiosincrásico («social» indica al hombre que es socialmente adaptado, y «no hombre» se refiere a aquel que no tiene claro su identidad sexual), nos sirve para ejemplificar que los elementos femeninos de la rejilla de Daniel no pueden aplicarse ni a un polo ni al otro de este constructo. En estos casos se puede dejar en blanco (o poner una «N») indicando que no se aplica. Dejar una casilla en blanco plantea un problema para el análisis matemático de la rejilla, por lo que se han adoptado distintas opciones, aunque ninguna plenamente satisfactoria:

1. Eliminar el constructo. Si bien es la solución más pura, se pierde la posibilidad de analizarlo en el contexto de los demás y, por tanto, de captar sus interrelaciones semánticas.
2. Convertir las casillas en blanco en una puntuación media dentro de la escala de Likert. Es una solución no del todo correcta, puesto que el punto medio tiene un significado distinto, pero permite incluir el constructo en el análisis. Si se realiza esta opción hay que analizar con cautela este constructo. Ésta es la solución que hemos adoptado en el caso de Daniel, aunque siendo plenamente conscientes de sus limitaciones.

Otro problema similar que puede encontrarse al puntuar una rejilla es que el sujeto no disponga de información con respecto a un elemento como para otorgar una puntuación de acuerdo con un constructo determinado. En este caso es preciso insistir diciendo:

«No se trata sólo de la información de la que dispongas sino que también pueden ser interesantes tus suposiciones, imaginaciones o fantasías al respecto. Si tienes alguna idea,

aunque responda a un punto de vista muy subjetivo tuyo, intenta contestar otorgando una puntuación».

A veces la persona no se atreve a otorgar una puntuación hasta que no está muy segura, fruto de haber comprobado repetidamente en su experiencia su juicio. Sin embargo, las inferencias menos verificadas pueden ser también de interés, puesto que son predicciones que, aun cuando puedan ser lucubraciones, son hechas a partir de su sistema de constructos. Por supuesto, no resultan informativas con respecto al elemento puntuado, pero sí con respecto al modo de hacer inferencias del entrevistado. Ya hemos dicho que la rejilla no aporta datos «objetivos» sobre los elementos, sino sobre la forma de construir de la persona.

Si después de haber insistido, el sujeto no puede ni tan siquiera imaginarse si, por ejemplo, el elemento A es «honrado» o «sinvergüenza», se le permite anotar «?», casilla en blanco que presenta los mismos proble-

mas matemáticos que la «N» de no aplicable y que, por tanto, puede ser objeto de las mismas soluciones.

Una vez que se ha administrado la rejilla y el protocolo ha quedado relleno es preciso preparar los datos para su posterior análisis matemático. Para ello hay que crear un fichero informatizado de datos de acuerdo con las características del programa que se desee utilizar. En el próximo capítulo se exponen varios tipos de análisis matemáticos y los programas que los realizan, pero nosotros vamos a utilizar el programa RECORD versión 2.0, y el sistema de entrada de datos que este programa ofrece. Se trata de un sistema muy cómodo, que se asemeja en gran medida al protocolo que disponemos y que permite corregir fácilmente los posibles errores producidos al introducir los datos en el ordenador. Tanto el procedimiento de entrada de datos como los consiguientes análisis matemáticos se explican en la sección dedicada al manual operativo del programa RECORD (cap. VIII).

CAPÍTULO IV

TRATAMIENTO MATEMÁTICO DE LOS DATOS

Una vez que se ha administrado la rejilla, nos encontramos con una matriz de datos tan compleja como lo permita el sistema de puntuaciones utilizado y cuyo tamaño depende del número final de constructos y elementos. Se trata de las respuestas dadas a un montón de preguntas (tantas como casillas tenga la rejilla) que suponen una cantidad ingente de información acerca de cómo el sujeto construye los elementos utilizados. Es decir, nos encontramos con una gran cantidad de datos que es preciso sintetizar de forma que podamos percibir su estructura básica perdiendo el mínimo de información posible.

Desde el análisis factorial no-paramétrico propuesto por el propio Kelly (1955) hasta los modernos sistemas de análisis multivariado, han sido muchos los esfuerzos para poder sintetizar la estructura básica de los datos de la rejilla de forma que pueda ser de utilidad para el investigador. En este capítulo vamos a realizar un breve recorrido por los métodos más importantes que se han propuesto y los programas informáticos que han derivado. Finalmente, vamos a elaborar la aportación fundamental que supone la aplicación del análisis de correspondencias al análisis de la rejilla, con claras ventajas sobre los métodos anteriores. Su informatización con el progra-

ma RECORD produce además otros análisis complementarios de gran potencial para su uso clínico. Vamos a complementar nuestra exposición con el estudio del caso Daniel, que nos permitirá extraer el significado psicológico del tratamiento matemático realizado.

Breve historia del análisis de los datos de rejilla

El primer sistema de reducción de datos fue propuesto por Kelly (1955) para las rejillas con puntuaciones dicotómicas. Se trata, como hemos dicho, de una forma de **análisis factorial no-paramétrico** que se puede realizar a mano. A nuestro juicio supone una aportación matemática de Kelly muy creativa y original (especialmente por la época en que se realizó), pero se limita a las rejillas de puntuación dicotómica utilizadas por aquel entonces.

Juntamente con su propuesta de utilizar datos ordinales, Bannister (1965a) propuso un análisis de cluster muy simple llamado «**método del ancla**» que se basa en las correlaciones «rho» de Spearman entre constructos, y que es posible calcular sin ordenador. En una versión posterior de este método, informatizada con el programa GAB (Higginbotham y Bannister, 1983), se utiliza la correlación «r»